

Dios creó los cielos y la tierra: Alumno (1/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 1:1-13
Lecciones Cristianas
2 de septiembre de 2018

Dios creó los cielos y la tierra (alumno)

(1 de 12)

Texto impreso: Génesis 1:1-13 (RVR 1960)

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. 4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. 5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. 7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. 8 Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. 10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. 11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. 12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. 13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

Propósito de la lección

Con la lección de hoy empezamos una serie de 13 lecciones – es decir, un trimestre – acerca del libro de Génesis. Las primeras lecciones tratarán acerca de la creación misma, y después pasaremos a otras en que se estudiará el resto del libro. En todas estas lecciones veremos cómo Dios se relaciona con su creación, y particularmente con la humanidad.

El pasaje que estudiamos describe la creación refiriéndola a una semana – seis días de la creación, y el séptimo día de descanso. En la lección de hoy estudiaremos los primeros de esos tres días. Al hacer esto, trataremos de aclarar la importancia que tiene la doctrina de la creación.

Examen de la Escritura

Estos primeros versículos del Génesis – o al menos el primero – son una de las citas bíblicas más comunes y conocidas. Son muchas las personas en nuestra sociedad que, sin ser cristianas ni judías, conocen sin embargo este primer versículo del Génesis. Pero muchas veces no entendemos todo lo que implica. Cuando los antiguos hebreos querían referirse a la totalidad del universo usaban la frase “los cielos y la tierra”. Luego, no se trata aquí sencillamente de una lista de dos cosas, el cielo y la tierra, sino que se trata más bien de una afirmación absoluta de que todo cuanto existe es obra de Dios. Esto es lo mismo que dice el Credo Apostólico al declarar que creemos en Dios todopoderoso, “creador del cielo y de la tierra”. Luego, lo que esto indica es que en el Génesis no se trata de la creación de algunas cosas, sino de todo cuanto existe.

Como todos sabemos, en este primer capítulo del Génesis se cuenta la creación en seis días, a lo cual sigue un séptimo día en el que Dios descansa. Pero el pasaje que estudiamos hoy se refiere únicamente a los tres primeros días, dejando el resto para la semana que viene. Entonces, los tres días que estudiamos hoy se refieren ante todo a la creación de la luz, del firmamento y de

los seres vivientes.

Para entender este pasaje sería bueno que mirásemos al texto bíblico mismo y viéramos qué verbos aparecen en él. Al hacerlo, notamos que el verbo “fue” aparece repetidamente: “fue la luz”; “fue la tarde y la mañana del primer día”; “fue la tarde la mañana del segundo día”; y sobre todo “fue así”, que aparece tres veces. Pero también notamos que ese verbo se refiere repetidamente a las cosas que Dios va haciendo, mientras que el sujeto de la mayoría de los otros verbos es Dios mismo: “creó, se movía, dijo, separó, llamó, vio” —y algunos de estos verbos aparecen más de una vez. En otras palabras, el agente activo en la creación no es otro que Dios mismo. Es Dios quien hace, y es la creación lo que viene a ser.

Entre los verbos que se le atribuyen a Dios, “dijo” aparece frecuentemente. Dios dijo que fuera la luz, dijo que hubiera un firmamento, dijo que se reunieran las aguas y dijo también que la tierra produjera. A cada uno de estos “dijo” corresponde un “fue”. Por ejemplo, “Dijo Dios: ‘sea la luz’. Y fue la luz.”

Pero en el versículo 11 se introduce otro elemento. Hasta ese momento, lo que había era primero un caos en el cual Dios va estableciendo orden diciendo que haya luz, que la luz se separe de las tinieblas, que también las aguas se separen y que luego se reúnan todas las aguas que están bajo el cielo. Ahora, en el versículo 11, el nuevo elemento que se introduce es la capacidad de la creación misma de producir y reproducirse. En otras palabras, el proceso que va

llevando del caos al orden es también un proceso mediante el cual la creación se va desarrollando a tal punto que la creación misma se vuelve creadora. Ahora la tierra es capaz de producir. Y, lo que es más, lo que la tierra produce dará su propia semilla, de modo que ello también podrá reproducirse. Dios va creando un orden tal que en cierto modo se sostiene y reproduce por sí mismo.

Y, por último, conviene señalar que en el pasaje que estudiamos aparece dos veces la frase “vio Dios que era bueno” – frase que aparecerá también repetidamente en la próxima lección. Al afirmar tal cosa, el Génesis rechaza la opinión muy difundida en aquel tiempo, y que existe todavía, según la cual hay algunas cosas que de por sí mismas son buenas y otras que son malas – unas cosas que son obra de Dios y otras que son obra de algún espíritu maligno. Ciertamente, más adelante el Génesis hablará acerca de cómo el pecado corrompe la naturaleza, de tal modo que parte de la buena creación de Dios se tuerce y se emplea para el mal. Pero por ahora el Génesis nos asegura que no hay otro creador que Dios, y que todo lo que ese Dios crea es bueno.

Aplicación

¿Qué importancia puede tener para nosotros hoy lo que se dice en estas primeras líneas del Génesis? ¿Se tratará quizá únicamente de una antigua explicación del origen de las cosas, que ahora va quedando obsoleta según vamos conociendo más acerca de la naturaleza y sus leyes? ¿O será, por el contrario, un elemento fundamental de la fe cristiana?

Si pensamos que lo que el Génesis nos dice en esas primeras líneas es sencillamente cómo el mundo fue hecho, el resultado será que estaremos constantemente comparando lo que Génesis dice con lo que afirman los científicos. Pero si nuestro interés en la creación se limita a eso, en realidad no habremos comprendido la importancia que tiene para nuestra propia vida la doctrina de la creación. Esa doctrina nos recuerda varias cosas que son de importancia capital para nuestra vida cotidiana. En esta lección veremos una de ellas, para entonces discutir otras en la lección de la próxima semana.

El alcance universal de la doctrina de la creación – usando el vocabulario de Génesis, “los cielos y la tierra” – nos indica que no hay cosa alguna que no sea creación de Dios. Esto es de suma importancia, pues a través de toda la historia han surgido religiones para las cuales lo único importante son las realidades espirituales. En tales religiones, las realidades materiales – el mundo que nos rodea, y nuestros propios cuerpos – son de importancia secundaria. Lo único que importa es lo espiritual. Y en algunos casos hasta se llega a pensar que las realidades materiales son malas, o que son obra de un espíritu maligno. Todo eso es contrario a lo que la Biblia nos dice, que cada vez que Dios creó algo “vio que era bueno”.

En algunos casos, esas ideas se han introducido en el pensamiento cristiano y lo han tergiversado. Ya desde el siglo segundo hubo quien pretendió que el Antiguo Testamento no podía ser palabra del Dios verdadero, pues las cosas de que hablaba eran demasiado materiales. Hoy, sin llegar a tales extremos, hay creyentes que piensan que lo único que es

importante es “salvar las almas”, como si los cuerpos no fuesen también creación de Dios. La doctrina de la creación nos recuerda que Dios ama a toda su creación, y que ninguna parte de ella es despreciable.

Esto quiere decir ante todo que el evangelio no puede ser solamente un mensaje de salvación de las almas, sino que tiene que ser también un mensaje y una práctica de vida y salvación para los cuerpos. Decirle a una persona hambrienta que no se preocupe, pues a la postre irá al cielo, no es solamente cruel, sino que también es una contradicción del evangelio mismo. Dar testimonio del Dios de la creación y de su amor manifestado en Jesucristo requiere que ese testimonio refleje el amor de Dios tanto hacia las realidades espirituales como hacia las materiales – tanto hacia el cuerpo como hacia el alma.

Pero también quiere decir que la naturaleza toda merece nuestro respeto. Como siervos del Dios que la creó, tenemos que hacer todo lo posible por usar de ella con amor y justicia. Como bien sabemos, una de las grandes tragedias de nuestros días es que hemos empleado y seguimos empleando el poder y autoridad que tenemos sobre la naturaleza para explotarla y corromperla. Por ganar un poco más de dinero se contaminan el aire y los ríos, se envenenan los mares, se talan los bosques y en fin se destruye gran parte de esta misma naturaleza que Dios hizo y vio que era buena.

Además, puesto que el Dios creador de la naturaleza y de la humanidad es un Dios justo, la doctrina de la creación requiere que usemos de la naturaleza con justicia. La contaminación de la naturaleza a que acabamos de referirnos frecuentemente va unida a lo que bien podría llamarse la contaminación del orden social. Quien para producir un poco más de carbón destruye toda la capa vegetal y luego echa las escorias al río está privando de comida a quienes antes pudieron cultivar esa tierra y a quienes antes pescaban en ese río. Si la naturaleza es creación de Dios, a todos los seres humanos han de correspondernos sus riquezas y beneficios.

Esto quiere decir que donde verdaderamente está la oposición a la doctrina de la creación no es en teorías tales como la evolución, sino más bien en la destrucción y la injusta explotación de la creación misma. Tan pagano es quien niega que Dios sea el creador de todas las cosas como quien usa de esas cosas como si Dios no fuera su creador.

Oración

Dios soberano, cuyo poder se extiende sobre todas las cosas, haznos ver tu mano en ellas, para servirte en nuestro uso de ellas. Si tú viste que la creación era buena, ilumínanos para que veamos en ella la obra de tus manos. Por Jesucristo, tu Palabra creadora por medio de la cual todas las cosas fueron hechas, amén.